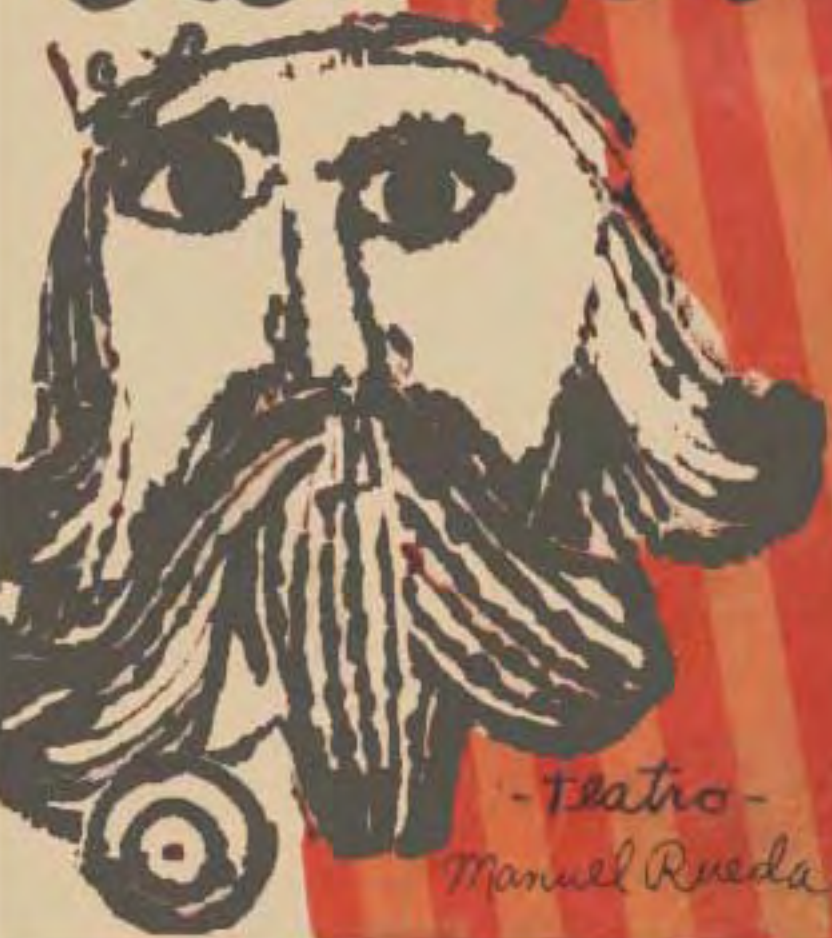


El rey Cinejas



-Teatro-
Manuel Rueda

EL REY CLINEJAS

Vivimos olvidando nuestras metamorfosis.

Paul Eluard

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE TEATRO PUPULAR

Con el Rey Clinejas pretendo acercarme a lo que considero una necesidad de nuestra escena: a la creación de un auténtico teatro popular dominicano; o sea, a un teatro que plasme una acción extraída de las entrañas mismas del pueblo y que de una u otra manera establezca contactos con nuestro carácter, mitos y realidades.

Lejos estaría esto de inscribirse en los postulados del costumbrismo, siempre atentos a lo nimio, al inventario intrascendente, a lo que se limita a una sola región, a un solo momento histórico y a una sola clase, como consecuencia de la moda o de los azares historicistas.

El teatro popular será entonces reflejo de lo que le acontece a todo un pueblo en

las raíces mismas de su evolución. De esta manera cabrán en él tanto las acciones legendarias como las que caracterizan un acontecer inmediato, y cuyos medios fluctúan entre la sátira (exorcismo de los males a través de la risa) y el desgarramiento de un testimonio colectivo.

Sin embargo, no debe confundirse la expresión popular con lo sórdido. La mugre, (podemos asegurar que la pobreza puede ser extremadamente limpia) la abyección, las imágenes de la fealdad que circulan como clisés de las clases desamparadas, no tipifican a un pueblo sino en sus peores crisis y caídas, cuando ya ha perdido la noción de su dignidad y, por ello, de la majestad de su procedencia.

Así mismo, el confundir teatro pobre con teatro harapiento es error que adultera la comprensión de lo que representa el pueblo, a la vez que destruye el alcance social y humano de lo escénico.

Cuando se trabaja en género tan apasionante debe también pensarse, (y me refiero aquí mas bien al teatro escolar, a los tablados que arman las compañías trashumantes y a los sitios donde se improvisa una representación) en la misión educativa del teatro, que ofrece a un conjunto de individuos la posi-

bilidad de conocer, examinar y comprender los problemas que lo afectan, extrayendo de ello valiosas consecuencias, no importa lo problemáticas que puedan ser las conclusiones.

Por de pronto, para alcanzar tales fines sabemos que las líneas argumentales deben ser claras y precisas, ló mismo que los diálogos; los personajes poseerán una humanidad reconocible y expresarán ideas que no necesiten aclaraciones adicionales para su asimilación. Los refinados matices sicológicos son, de hecho, obstáculo para las concepciones primarias de la vida que encuentra sus acentos convincentes y monumentales en la epopeya, más que en el drama o la tragedia.

Comprendemos entonces que estamos avocados a una exigencia de inmediatez, a una codificación de las expresiones directas, eludiendo en lo posible un trasfondo vago de alusiones y medias tintas.

No quiere decir esto que la visión de lo popular entrañe conceptos acartonados ni especímenes de una sola pieza. Más bien se trata aquí de las excelencias de la síntesis, de las complejidades de lo simple. En este género teatral reducir un carácter a sus mecanismos fundamentales no implica pobreza, sino potenciar al máximo las cualidades

explosivas de unos cuantos ingredientes que prefiguran la totalidad.

Si quisiéramos entonces señalar algunas exigencias de . ese teatro que proviniendo del pueblo debe volver a él enriquecido, tendríamos que referirnos a la fuerza y relieve de las situaciones, a la economía de los ingredientes, al atractivo de la fábula (un argumento debe poderse contar de la misma manera que se silba una melodía) y a la utilidad y trascendencia social de sus ideas.

*Claro que no todos estaremos en condiciones de afrontar un reto semejante. Brecht lo ha logrado en *Madre Coraje* y en otros de sus títulos, a pesar del tecnicismo propio del consumado hombre de teatro que fue y del que hacen gala todas sus obras. En ellas la complejidad e intelectualismo pueden restarle aceptación a nivel popular, a pesar del profundo contenido político que poseen y tal vez por esa misma causa.*

*Partiendo de estos requisitos básicos podemos encontrar un auténtico teatro popular en los *Pasos de Lope de Rueda* y en los *Entremeses de Cervantes*; en la *Numancia*, de este último autor, grandioso fresco del valor y decisión de una raza; en *Fuenteovejuna*, *El Caballero de Olmedo* y *el Peribáñez*, de Lope de Vega; en el *Don Juan de Zorri**

lla, más que en el de Tirso de Molina, que le aventaja en calidad; en algunos e entos de Valle Inclán, en " i erlimplín y en el Retiú; o de Don Cristóbal (aunque éste cae dentro del género de las marionetas) de García Lorca. Como se verá, limito mis referencias a los ejemplos mayores de nuestro idioma.

Estas consideraciones, que he traído a colación a causa del modesto intento de mi pieza, no significan presunción, sino que quieren ofrecer un incentivo a todos los que se ocupan del teatro en nuestro país, para que profundicen en un género de tanta trascendencia para el momento histórico que nos toca vivir, que es de concientización y rescate de los valores tradicionales.

Así, el hecho de que ahora publique esta pieza breve, parte no sólo de mi propósito de descargarme de todo un material inédito que me abrumba y que ha sido almacenado durante largos años de actividad creadora, sino de mi interés por alentar un auténtico arte popular dominicano, no populachero, ni comercial, ni oropelesco, ni panfletario, sino un teatro sano y vigoroso, expresión fidedigna de nuestros anhelos y experiencias.

Los personajes de *El Rey Clinejas* me fueron traídos por la realidad. Han vivido conmigo desde mi infancia y han encarnado, para

mí, las luchas del hombre entre el mito (otra forma de religiosidad) y sus consecuencias; del hombre que siempre se mueve entre dos edades o épocas contradictorias, contradicción que debe superar aún a costa del sufrimiento suyo y del ajeno.

Los dos mendigos (el Rey Clinejas y el Cojo) representan dos polos antagónicos de una misma verdad que casi serán imposibles de conciliar a lo largo de una vida. Son los personajes básicos, entre los que se mueven los niños en ese momento crucial de sus metamorfosis, cuando al misterio de la niñez va a oponerse la revelación de la adolescencia.

Dice Eluard, en verso iluminado, que vivimos olvidando nuestras metamorfosis; o lo que es lo mismo: vivimos olvidando nuestras muertes sucesivas. Mi pieza glosa dos de esas muertes, la que enfrentan los niños en su crecimiento y la que asume el Rey Clinejas cuando, tras aferrarse a una ilusión, su mundo se derrumba. Después de tan desgarradora experiencia deberá encontrar nuevo terreno en qué afirmarse, crear nuevas trampas para justificar las excelencias de sus vuelos imaginativos, ya que un brusco descendimiento a la realidad, para mantenerse en ella, supondría la locura.

Los demás personajes responden a necesidades de equilibrio; son los soportes sobre

los que descansa la acción y el complemento natural de ese ambiente en que el pueblo se haya inmerso. El Capitán representa un concepto de la autoridad y de las leyes muy común en un país de caudillos y dictadores como es el nuestro; María tipifica a la hembra astuta, maestra en el arte de seducir; el joven Sargento, en cambio, es un ideal de comprensión y de solidaridad humanas.

He aquí los propósitos de una obra que fue escrita inmediatamente después de Vacaciones en el Cielo y que pudo beneficiarse de ella en cuanto a la disposición de las situaciones y los diálogos. Son dos obras críticas de nuestro mundo, aunque El Rey Clinejas apunta, como ya he dicho, hacia las esencias más libres y primitivas del Folklore.

PERSONAJES
(Por orden de aparición)

<i>EL CAP/TAN</i>	<i>(40 años)</i>
<i>EL SARGENTO</i>	<i>(25 años)</i>
<i>MARTA LA COCONETE</i>	<i>(La seducción no tiene edad)</i>
<i>EL COJO</i>	<i>(70 años)</i>
<i>EL REY CLINEJAS</i>	<i>(Tan viejo como se quiera)</i>
<i>NIÑO 1</i>	<i>(9 años)</i>
<i>NIÑO 2</i>	<i>(7 años)</i>
<i>NIÑO 3</i>	<i>(5 años)</i>
<i>BARBERO (Su e d' no tiene importancia)</i>	
<i>DOS POLICIAS' .</i>	<i>(De cualquier edad)</i>
<i>GRUPO DE NIÑOS</i>	<i>(De diversas edades)</i>

NOTAS:

- 1) El vestuario del Rey Clinejas debe revelar un mundo de fantasía. Detalles de colores, cintas, collares y dijes, espejos, cascabeles, podrán ayudar a conseguir esta impresión. En vez del sombrero de cana, puede llevar en la cabeza un pañuelo de madrás o, tal vez, una banda sobre la frente, con una gran piedra de color en el centro. En fin, el director quedará en plena libertad para rodear la figura de este personaje de un aura fabulosa, como corresponde a un auténtico Rey.
- 2) El decorado, a pesar de las especificaciones que contiene la pieza, podría ser sustituido por arcos sus-

pendidos en el aire y plataformas a diferentes niveles. Esto producirá espacios libres para el juego de luces y las proyecciones mentales del personaje principal.

- 3) Antes de levantarse el telón podrá oírse un coro de voces infantiles entonando, con algunas variaciones, el Tema del Rey Clinejas. Esto reforzará la ambientación que luces y decorado provoquen. Queda a opción del director repetir el efecto al final, tras la caída del telón.

TEMA DEL REY CLINEJAS

Andante
Re: Clinejas

co-te a-men-to mi-o a mi me pa-so, yoes-tu-ve

Coro (Animo)

sen-te euan-doe! mal na-cio yoes-tu-ve pre-sen-te euan-doe! mal na-

cio yoes-tu-ve pre-sen-te euan-doe! mal na-cio



EL REY CLINEJAS

ACTO UNICO

(Cárcel del pueblo. Estancia amplia con portón abierto en arco a través del que pueden adivinarse algunos árboles de una plazoleta pública. Hacia el mismo lado un amplio ventanal, también abierto. Al fondo otros arcos menores que dan a los pasillos y celdas de la cárcel. Dos escritorios: uno de ellos imponente hacia la izquierda, es el del Capitán; el de la derecha, más modesto, colocado debajo del ventanal, es el del Sargento; a su lado una mesita con máquina de escribir. Los escritorios, así como la parte posterior de la escena, estarán en plano más elevado al que

se sube mediante uno o dos peldaños. Cuando se levanta el telón media la tarde, junto a la puerta de entrada, que estará en el plano inferior, dos policías hacen la guardia con sendos fusiles en las manos; se los ve, en el lado de afuera, ir y venir con movimientos desganados que revelan hastío. Como los rayos del sol caen directamente sobre el/os, sacan de vez en cuando sus pañuelos y se secan el sudor. El Capitán permanece recostado e%n su sillón con los pies cruzados sobre el escritorio. El Sargento está de pies junto a la ventana, mirando hacia la plazoleta).

CAPITAN

¿Qué hay?

SARGENTO

Absolutamente nada, ¡Nada!

CAPITAN

Un pueblo muerto.

SARGENTO

Dormido, diría yo.

CAPITAN

(Incorporándose, a la vez que se estira perezosamente). Es humillante. . . O soy un hombre que no estimula la delincuencia, o éste es el mejor pueblo del mundo, que no la produce.

SARGENTO

Pueden ser las dos cosas, mi Capitán.

CAPITAN

Lo que no es un elogio para agradecer.

SARGENTO

Quise decir que éste es el mejor pueblos porque usted es el mejor Capitán, no que usted fuera el mejor Capitán por ser éste el mejor pueblo.

CAPITÁN

¡Ah!, un matiz importante. *(Se levanta, y como si mirara por primera vez el lugar:)* Celdas blanquísimas, deslumbrantes cámaras de tortura, un personal disciplinado... ¿Y para qué?

SARGENTO

Una cárcel modelo levantada en un pueblo modelo por un gobierno modelo. ¡Claro!, era preciso levantarla justo allí donde no hiciera falta. Primero: el programa de construcciones oficiales se satisface sin que haya necesidad de hacer nuevas erogaciones para su funcionamiento; segundo: ejercer la justicia donde no se necesita, es lo mismo que no ejercerla donde se necesita. Es lo que se llama compensación.

CAPITAN

Ideas peligrosas para quienes no debemos tenerlas. Por esta vez voy a poner oídos sordos a esos brotes anticonstitucionales.

SARGENTO

¿Pero no ve usted que este sagrado recinto es una burla a nosotros, al pueblo, a la justicia...? Libros en blanco, ficheros vacíos. . . usted lo ha dicho, ¿para qué? ¿Ha visto usted el único expediente que conservamos? Una pelea de campesinos por los berriedos de un chivo; a uno le molestaban, al otro no.

CAPITAN

Y un tercero zanjó la cuestión comiéndose el chivo.

SARGENTO

¡Amén!

(Pausa larga. El Cap/tan vuelve a su sillón y el Sargento a su observatorio junto a la ventana).

¿Ha observado usted bien a nuestro Rey?

(El Capitán hace un gesto de fastidio).

Canta, baila, improvisa historietas ingeniosas, lanza chistes a todo el que pasa, y de repente, ¡venga el enigma! ¿Qué está en medio del mar? La letra A. La verdad es que los niños ya no pueden pasarse sin él.

CAPITAN

¡ Los niños y su flamante Rey Clinejas!..
Le aseguro que no han dejado de inquietarme.

SARGENTO

No puede usted decir que haya algo malo en lo que hacen. Es sólo que el pueblo se ha hecho de un mendigo más.

CAPITAN

¿No teníamos suficiente con el Cojo?

SARGENTO

Este es distinto. Es lo novedoso dentro de una vieja profesión.

CAPITAN

(A/armado) ¿Está diciendo que el tal Clinejas es un revolucionario, un subversivo?

SARGENTO

¡No! Lo que quiero decirle es que el llamado Rey Clinejas es un artista... ¡un creador!

CAPITAN

Desconfío de los artistas... hasta de usted comienzo a desconfiar cuando muestra esas hilachas de lirismo..

SARGENTO

El mundo no se entendería sin los artistas.

CAPITAN

El mundo es una cuestión de fuerza, de poder.

SARGENTO

También de astucia, mi Capitán. Recuerdo cómo llegó Clinejas al pueblo. ¡Una apotosis! Montado en la carretilla de un campesino No sé cómo se las arregló para que éste le diera un recorrido por las calles. Fue su manera de presentarse. Después, cuando ya se había hecho notar lo suficiente, se hizo depositar aquí en la plazoleta, frente a nuestras narices, para que quedara bien claro que no venía a ocasionar dificultades. Al poco rato, aparecerían los niños. . .

CAPITAN

¿Y el Cojo?. . . ¡Mire lo que ha pasado con él!

SARGENTO

Es verdad. Lo han olvidado. No sólo los niños que antes le daban golosinas y monedas, sino las personas mayores que parecen cansadas de tantas quejas y miserias. Prefieren reír con Clinejas. No sé, pero algo flota en la atmósfera. Es un presentimiento. Creo que este pueblo todavía puede darnos una sorpresa.

CAPITAN

(Pensándolo). ¡ Mejor, que mejor! Llenaríamos entonces nuestras celdas. Después de todo, sus presentimientos no dejan de ser halagüeños.

SARGENTO

Se trata de algo más profundo. . . Es la vida misma, mi Capitán, lo que a la larga luchará por expresarse en este pueblo.

CAPITAN

Dos viejos mendigos y unos niños, y viene

usted con fantasías. Bah, Sargento, proscribía la imaginación de su trabajo.

(En ese momento irrumpe María, que no se ha detenido ante el alerta de los policías que hacen la guardia, seguida de lejos por el Cojo que se arrastra y queda doblado a un lado de la escena, sobre la vara en que se apoya. María es una muchacha rolliza, desenvuelta hasta el descaro. Viste en forma provocativa, con amplio escote, flor en el pelo y sandalias. El Cojo, en cambio, es un mendigo sombrío, con raído sombrero de fieltro calado hasta las cejas, sin camisa, pero con saco negro de casimir y pantalón lleno de agujeros. Va descalzo).

MARIA

(Abriéndose paso a codazos entre los policías de guardia). ¡A un lado, fantasmones! ¿Es que no me conocen?

CAPITAN

¡Déjenla pasar!

MARIA

¡Uy, si serán pesados! ¿Atajan ustedes de esta manera a los ciudadanos que vienen en busca de justicia?

CAPITAN

Sólo cuando no se anuncian debidamente. . . *(Atilado)*. ¿A qué se debe el placer de su visita, María. . . *(Va a decir algo y se contiene)*.

MARIA

¡Dígalo de una vez y salimos de eso! Sí, señor Capitán: María Coconete es el nuevo nombre que me han dado. ¿O es que no han llegado a sus oídos los versitos del viejo Clinnejas?

(El Capitán pone cara de que no los ha oído).

¿Y usted, señor Sargento, no los ha oído tampoco?

(El Sargento también pone cara de que no los ha oído).

¡Vamos, vamos! ¿Por quién me toman ustedes? *(Recitando con exageración):*

María camina
en reguilete
si me das uno
me cojo siete.

O voy o vengo
o ven o vete
dame María
un coconete.

María no cumple
lo que promete
María la coco
la Coconete.

(El Sargento no puede contener la risa).

CAPITAN

(Reaccionando, para no contagiarse):
¡Ejem! ¡Interesante!

MARIA

Interesante. . . interesante. . . ¡Una infamia!

CAPITAN

¿Cómo dice?

MARIA

Una ofensa a mi dignidad.

CAPITAN

¿Es que no vende usted coconetes?

MARIA

(Arreglándose la blusa, con intención) Y muy sabrosos, según dicen. Antes de que la

señora capitana interviniera en el asunto usted era uno de mis mejores clientes... ¡Claro que después de pagar los coconetes hasta se olvidaba de llevarlos a casa...!

CAPITAN

iteró ¡vid , . . . , *(Mira alarmado al Sargento, que finge no haber oído).*

MARIA

(En voz baja). Descuide, esto no pasa de nosotros. En cuanto a los versitos... no soy nada de tonta, los coconetes encubren otra cosa, o si no a qué viene eso de

María no cumple
lo que promete.

(Tajante) Capitán: nada tengo que cumplir, porque nada he prometido. Y menos a un viejo que me está perjudicando con sus coplitas y sus apariciones por mi calle.

CAPITAN

En ten, hala. galante) ¿No se referirá a eso lo del reguilete? ¿A cierta provocaC i& con que usted suele hipnotizar al desdichado que se pone en su camino?

MARIA

Un poco más alto Capitán, que de pronto se me han tapado los oídos.

CAPITAN

(Impaciente). A ver, a ver... Supongo que no estará relacionada su visita precisamente con los versitos esos.

MARIA

Ni lo está, ni deja de estarlo.

CAPITAN

(Revestido de toda su importancia, muy derecho en su sillón), ¡A sus órdenes, entonces!

IVHKIII

(*Teatral*). Capitán. reclamo iuct!cia—;HP
„úú uitrajada! (*Saca un pañuelo y trata de llo-
rar*).

CAPITAN

¿Está llorando?

MARIA

¿Es que no lo está viendo? *¿Hay* acaso
otra manera de llorar que no sea ésta? (*Llo-
ra*). Estoy llorando por mi buen nombre per-
dido..

CAPITAN

¿Cómo no me lo había dicho antes? (*in-
teresado*) Desea usted, entonces, que se lo
encontremos.

MARIA

Una reparación, es lo que pido.

CAPITAN

Y ha traído usted al Cojo como testigo
de tan irremediable pérdida.

MARIA

Verá usted cómo tiene mucho que decir.
¿No, Cojo?

COJO

(Extendiendo los brazos hacia el cielo).
¡Ay ,Señor, ay Señor, qué vida ésta! Piedad
para el pobre Cojo que no ha tragado nada
desde ayer.

CAPITAN

¡Basta! *(A María)* ¡Al grano!

MARIA

He sido asaltada por un sátiro en plena
calle y... ¿puedo decirlo?... casi, casi, vio-
lada.

CAPITAN

¿Y quién es el causante de ese atropello?

MARIA

Estoy tratando de decírselo desde hace un rato. He sido sorprendida por el viejo Clinejas, por el mismo viejo estúpido de los verisitos, que se las ha cogido conmigo.

CAPITAN

¡Ajá, ajá! ¡Con que siempre el viejo Clinejas!

SARGENTO

¿Por el viejo Clinejas? Es absurdo, imposible.

CAPITAN

(Instándola a proseguir) ¿Y?...

MARIA

Bueno, a no ser por mi coraje, no sé qué hubiera sucedido.

CAPITAN

Debe usted dar detalles del incidente.

MARIA

No sólo eso: le anticipo que deseo dejar constancia escrita de mi acusación. Al final, pondré mi firma.

CAPITAN

(Al Sargento) ¡Escriba! Ponga nombre y señales de la víctima.

MARIA

(Encantada) María Soledad de la Encarnación López, para servir a usted.

SARGENTO

Edad.

MARIA

¡A la vista!... Y a consideración suya.

SARGENTO

(Implacable) Edad.

MARIA

Ponga veintiséis, si le parece y no le estorba el truño ese que tiene.

CAPITAN

Sírvase hacer un relato lo más conciso posible del estropicio.

MARIA

Desde el primer momento el viejo no me quitó el ojo de encima. ¡Ponga eso!

CAPITAN

¡ Los coconetes!

MARIA

Algo más Capitán, algo más. Todas las mañanas estaba al frente de mi venta. Y VG, bien alto para que le oyera: "la carne no está en el -garabato por falta de gato". ¡No, señor! (*Al Capitán*) ¿Dije bien? Si hasta usted ha podido comprobarlo. (*Ante un recuerdo inoportuno:*) ¡Zape, misho!

CAPITAN

(*Carraspeando*) ¡Concisión!

MARIA

Pues bien, todas las tardes yo salgo a hacer mis compras. A las tres, para ser más precisa. Y él, en la esquina, zangoloteando su asquerosa panza y sus c!inejas ya duras por la mugre:

María camina
en reguilete,
no me das uno,
te colo siete.

CAPITAN

¿Cómo? Pero esa idea no estaba en el son.

MARIA

Es que mezclando las mismas palabras, resultan siempre pasitos nuevos. . . Pero escuche. . . Ahí vengo yo y me paro "—¿Qué quiere, mi viejo?" —le digo. Y él: —"¿Yo?, aes alegrarla." —"Pues que ya me tiene usd de alegría hasta el copete"... ¿Y saben que hacía, mientras tanto?

CAPITAN

Dígalo, por favor, es necesario para redondear el expediente.

MARIA

Pues hacia reverencias *y* cantaba. *¿Verdad, Cojo?*

cojo

¡Ay, ay! ¿Quién puede recordar gran cosa con el estómago vacío? ¡Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Bendito! Y cómo me crujen las tripas, señores, en un día de tanto vaivén como éste.

MARIA

Pues eres una desgracia. Acuérdate de que yo soy la única que te tiende la mano desde que el viejo vino a complicar las cosas en el pueblo.

COJO

Lo sé, lo sé... Pero hoy te has olvidado del pobre Cojo. Ni un *co/orco* en la faldriquera, ni un tasajo en el estómago. ¿Y qué se hicieron hoy los coconetes del Cojo?

SARGENTO

Hasta ahora el único delito que he consignado es que Clinejas cantaba.

MARIA

¡No señor! Ponga ahí también que ponía las manos donde no debía.

CAPITAN

¿Cómo?

MARIA

Pues nada, que bailando y bailando, me atacó. Fui agredida y... ¡pellizcada!

SARGENTO

¡Ah, no!

CAPITAN

(Científico) ¿Dónde?

MARIA

(Falsamente alarmada) ¡Capitán!

CAPITAN

Es preciso conocer al dedillo los hechos. El sitio, la hora y, en este caso, la parte afectada. O sea, lo que puede servir de atenuante o agravante. Es el procedimiento técnico de la investigación.

MARIA

Usted comprenderá que no es decoroso.

CAPITAN

Sírvase dar los detalles pertinentes para que podamos cumplir a conciencia con nuestro deber.

MARIA

Pues verá usted. Fue en el lado derecho.. No, un poco hacia la izquierda, más bien arriba que abajo. . .

CAPITAN

¡ Precisión, señorita!

MARIA

(Fingiendo turbación) ¡Pero Capitán!

(El Capitán espera. María levanta una mano y empieza a repasar posibles sitios de agresión en su desarrollada anatomía).

Hum... no, no... sí, tal vez... caliente... frío..., más caliente... *(Retrocediendo con el dedo)*. ¡Aquí!

CAPITAN

¡Oh!

SARGENTO

(Retirándose de la máquina) ¡Es imposible!, Inútil poner eso. ¡Reflexione! ¡No cuadra con el viejo de las clinejas!

(María sigue con el dedo inmóvil en el sitio preciso. Parece la estatua del deshonor).

CAPITAN

Ponga que la señorita María ha sido pellizcada precisamente... ¡allí !

SARGENTO

Verá cómo todo se aclara más adelante.

CAPITAN

Oiremos luego las declaraciones del Cojo.

MARIA

(Encantada) ¡Eso!

COSO

¡Uy! El pobre Cojo tiene que hacer, si me permiten. El que nada oye nada sabe. En cuanto a ver, hace tiempo que las cataratas me tienen medio ciego. ¡Adiós! ¡Adiós!
¡Hasta la vista!

CAPITAN

De aquí no se va nadie y mucho menos el principal testigo de cargo.

MARIA

Es lo que yo pensaba.

cojo

De lo único que puedo ser testigo es de mi hambre. ¡Renuncio! No podrán obligarme a decir lo que no he visto. Ellos estaban juntos, los vi conversando y vi las reverencias, y los pases indignos del viejo pretendiendo hacerse el gracioso. Una actitud que desacredita la profesión. . . ¡Eso es todo! En cuanto a lo demás... *(Restregándose la cara)*
¡Oh, Dios mío, qué desgracia!... Pero si yo no vi lo que hacía Clinejas con sus manos..
¡Mis cataratas, Capitán, mis cataratas!

MARIA

¡Viejo cobarde! ¡Renacuajo!, ¿Es que le

tienes miedo a Clinejas? *(Al Capitán)* ¿No se da cuenta? ¡M írelo cómo tiembla!

codo

¡ Mis niños, Capitán!... ¡ Sólo quiero que Clinejas me devuelva mis niños. Desde que llegó y tomó posesión de su banco, en la plaza, y empezó a sacar prodigios de su saco, y a contar tantas mentiras. . . ¡ que si en una isla de enanos lo hicieron rey, que su lucha con el pájaro Dormilán, que si tuvo a la muerte, su comadre, prisionera en una mata de jabilla...!, desde entonces mis niños me dejaron.

SARGENTO

Es que usted los asusta. . . que si voy a morir, que el pobre cojo..

COJO

La realidad, mi amigo, la realidad. ¿ Quiere mejor escuela? Pero mire, las cosas han llegado al colmo. Los muchachos le han prepa-

rado un cobertizo en donde pasa sus noches como un auténtico rey. Todos los trastos viejos de las familias han ido a parar allí. Lámparas de cadenita, almohadones de peluche, cortinas con flores, sillones de tres patas que han arrimado a la pared y flores, flores, flores de pana, de papel crepé, puestas en lindos floreros. . . y hasta puedo asegurarle, lo he visto por las rendijas, que le tienen un trono preparado donde él se sienta a contarles sus hazañas... (*gimoteando*) sus mentirosas hazañas... Lo que es a mí ni una hila-cha, ni un trapo de frazada para el frío que coge uno de noche en el portal de la sacristía.

CAPITAN

¿Y qué hace usted para remediar esa situación?

SARGENTO

El hombre tira su bastón y se tiende en la puerta de la iglesia, a dejarse morir.

La vida así no vale nada. Peor que un pueblo sin mendigo, es un mendigo sin pueblo. Mire mi Capitán, yo era el mendigo de este pueblo. En cambio, nadie sabe de donde ha venido Clinejas. El es un extranjero. Hasta dicen que ha viajado en vapor ? que habla chino. ¿Qué más quiere? ¿Estoy pidiendo mucho al pedir que me devuelvan , a mis niños y a mi pueblo?

CAPITAN

Declare entonces contra el viejo Clinejas. Diga lo que sabe de él y le aseguro que procederemos.

COJO

¡Los niños! ¡Los niños no me lo perdonarían! ¡Los perdería entonces para siempre!
¡Ay, ay, ay, sólo he venido a este mundo a pasar calamidades!

(Afuera se oyen pitos y tambores y una voz de hombre que

empieza a cantar, coreada p r voces de muchachos. El Sarge - to se asoma a la ventana).

SARGENTO

¡Es el Rey Clinejas en persona! Se dirige hacia aquí con una parte de su corte.

CAPITAN

¡Ordene que lo dejen pasar! Hoy van a albergar los muros de esta cárcel a un huésped distinguido.

(El Sargento se comunica con los policías que hacen la guardia).

cojo

(Comenzando a temblar) Sálveme usted, señor Capitán. No deben pensar que yo he venido a delatarlo.

CAPITAN

(Después de pensarlo) Venga por aquí.

(A María) Usted también. Espere a que le avise. Oiremos lo que el viejo Clinejas tiene que decirnos.

MARIA

Antes deseo firmar mi declaración.

(El Capitán hace un gesto al Sargento, éste pone el papel en posición ante María, que firma con gran estilo).

¡Ya está! (Sale por la izquierda, desplegando todos sus encantos al andar).

(La voz del Rey Clinejas empieza a oirse desde antes de aparecer, coreada por los niños. Hace su entrada con volteretas y pasos de baile. Cuando los niños corean desde afuera, él acompaña con palmadas).

REY CLINEJAS

Este cuento mío

a mí me pasó:
yo estuve presente
cuando el mal nació.

CORO

Yo estuve presente
cuando el mal nació

REY CLINEJAS

Nació pequeñito
y al punto creció,
que el mal en el mundo
ni a Dios respetó.

CORO

Que el mal en el mundo
ni a Dios respetó.

REY CLINEJAS

Pero el Rey Clinejas
lo siguió y siguió,

y ahora sabe dónde
el mal se escondió.

CORO

Y ahora sabe dónde
el mal se escondió.

REY CLINEJAS

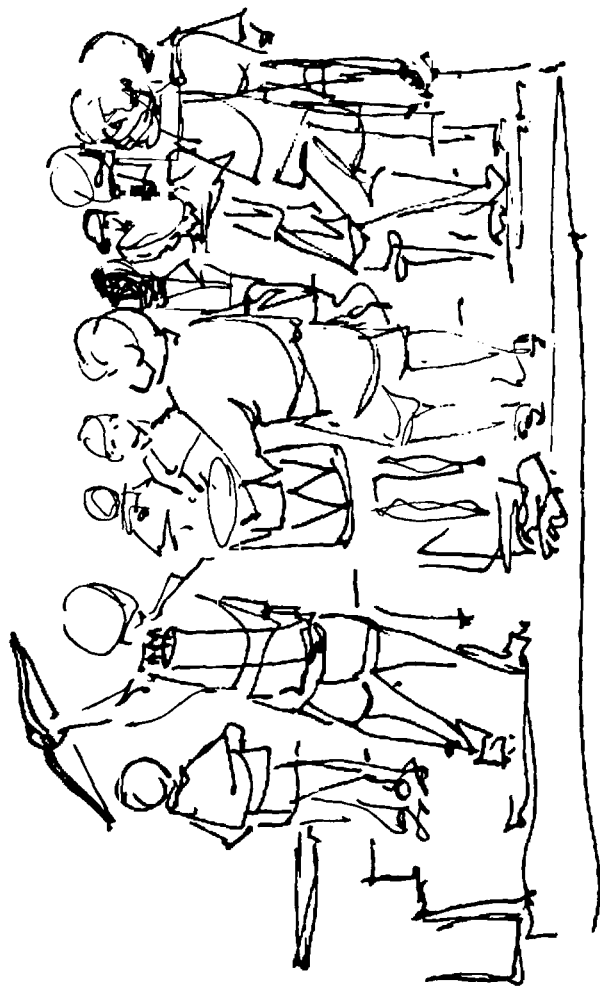
Y así cada día
al mal descubrió,
y al mal y a los males
los mató y mató.

CORO

Y al mal y a los males
los mató y mató.

REY CLINEJAS

(Con una amplia reverencia) ¡A los pies
de ustedes, mis queridos señores!



LOS NIÑOS

CAPITAN

Bueno, siéntese un momento. Hablemos.

REY CLINEJAS

(Dando un salto y quedando a horcajadas sobre la silla). No dirá usted que me he demorado en acudir.

CAPITAN

No lo comprendo. ¿Es *que* me debía usted una visita?

REY CLINEJAS

Seamos claros. Le acabo de evitar la molestia de mandar a buscarme. ¿O me equivooco? *(Levantándose, de pronto).* Entonces, muy buenas tardes Capitán, y a usted lo mismo, querido Sargento, placer de saludarlos. *(Se apresura hacia la puerta).*

CAPITAN

¿Pero adónde va?

(El Sargento le hace señas de que debe estarse quieto. Cllnejas se vuelve con ojos de asombro).

No se equivoca, estaba a punto de mandar por usted.

REY CLINEJAS

¿Ve cómo el chiribico no me engaña?

CAPITAN

¿El chiribico?

REY CLINEJAS

(Demandando silencio) ¡Shit! . . . (Seña/ando el macuto). Por ahora déjelo dormir. ¿Sabe? Es un /uá que atrapé en la Pelona, hace cien años, y que tengo preso desde entonces en un pañuelo anudado en cruz.

CAPITAN

(Siguiéndole la corriente) Y que lo molesten.. .

REY CLINEJAS

Cuando otro que no soy yo lo llama, empieza a patear allá adentro. ¡Shit! Como sabe todo lo que pasa, a cada rato da un golpecito dentro del macuto, para informármelo. Ahorita iba caminando por el pueblo y ¡pum! casi me tumba. Era para decirme: "Clinejas, enfila para la cárcel, que el Capitán te procura".

CAPITAN

¡Un chiribico inteligente!

REY CLINEJAS

(Dando un salto) ¡Shit! Válgame Dios, ¿qué quiere? (Oyendo con la oreja metida en la boca del macuto) Dice que la señorita María y el Cojo están ahí dentro.

CAPITAN

¿Y el chiribico no le ha dicho que está usted acusado de perturbar el orden público?

REY CLINEJAS

(Acariciando el bulto) ¡Es tan considerado! (Al Capitán) ¿Cómo puede ser eso?

CAPITAN

Muy simple: dando un pellizco donde no suele darlo nadie que no tenga un particular interés en complicarse la vida.

REY CLINEJAS

Pero señor Capitán, ¿qué hace usted cuando una avispa amenaza los encantos de una damita?

CAPITAN

Ponerla sobre aviso. Delicadamente, se entiende.

REY CLINEJAS

Esta vez no había tiempo. Se trataba de

actuar con rapidez. La avispa estaba allí, enarbolando el aguijón, color fuego, pequeñita como una bala, maligna...

CAPITAN

Y usted... ¡Zas!

REY CLINEJAS

(Entusiasmado, en una pantomima, moviendo la mano con soltura sobre una grupa imaginaria) ¡Zas!. . . ilas!. . . ¡Zaaaaas! (Mirando con recelo a los demás, que lo observan aterrados) Hasta que oí que la Cocoflete gritaba. También, más allá de la esquina vi al Cojo tapándose la cara para no presenciar el horror. (Imitándolo). " ¡Dios mío qué pecado! Perdónalo, Señor, que no sabe lo que hace! "

CAPITAN

Efectivamente, el Cojo está aquí, como testigo de semejante atrocidad.

REY CLINEJAS

(Con asco) ¡Puaf! Me odia, ¿pero ha tenido agallas para acusarme?

SARGENTO

Habrá que considerar, como atenuante, las buenas intenciones de Clinejas.

CAPITAN

(Incómodo) ¿Es que se mueven solas las manos de un sujeto, por más viejo que sea?

REY CLINEJAS

¿Las manos? . . . A veces no sé qué me pasa con ellas. Hacen cosas para las que no encuentro explicación. No hago más que dormirme cuando ahí están, despiertas como dos lechuzas, oteando la oscuridad, investigando por cuenta propia lo que pasa en el mundo. ¡Andariegas! Sí, una noche se me fueron de francachela y se olvidaron. Y el sol saliendo: "¡apurarse benditas!" —Y la brisa: "—Travie-

sas: ¡apurarse!" Y Clinejas sin manos durmiendo tan confiado, mientras las manos vagabundeaban al fresco. Dicen ustedes: "Clinejas es un mentiroso. ¿Cómo pudo enterarse de semejante aventura?"

SARGENTO

(Cayendo en la cuenta) ¡El chiribico!

CAPITAN

¡Sargento!

REY CLINEJAS

(Zapateando)

Cara de sabio
cara de mico
rómpele el labio,
rómpele el pico,
al chiribico.

CAPITAN

Estábamos en que sus manos, no usted, tienen la culpa.

REY CLINEJAS

Sin embargo, cuando las necesito, ¡mírelas qué tontas! Por eso no son hábiles en ninguna clase de trabajo. Mírelas qué inocentes y sucias y arrugadas están. ¡Si no saben de qué se las acusa! La Coconete puede tener lo suyo, pero yo, ¿qué sé de eso? La historia fue muy simple. Y más que habilidad, más que intención, lo que demuestra es mi torpeza. Allí sobre un pequeño montículo de carnes redonditas había una avispa. Sí, señores, una avispa presta a clavar el aguijón. Entonces estas manos hacen lo que no deben, o hacen lo que deben sin saber hacerlo. Y aprietan, izas! ¡Ya ve el lío en que me he metido por la torpeza de mis manos!

CAPITAN

¿Y la avispa muerta? ¿No atinó a enseñársela usted como atenuante?

REY CLINEJAS

¡Pero si la avispa había volado!..

CAPITAN

(Con furia contenida) Y usted, izas!, siguió, no obstante, agarrando una mínima parte de las redondeces de la señorita.

*(Clinejas afirma con la cabeza.
Capitán. al Sargento:)*

Escriba al pie de la acusación: "Confirmada por confesión espontánea del acusado".

REY CLINEJAS

¿Qué se propone hacer conmigo, entonces?

CAPITAN

Amigo mío, hoy es un día de fiesta para la Cárcel Modelo. Le mandare un telegrama al Presidente: "Cárcel al fin inaugurada". Así podrá enfrentar a la oposición, que le echa en cara el despilfarro de los fondos, por la inutilidad de su obra magna.

REY CLINEJAS

¿Y qué dirán los niños?

CAPITAN

¿Qué niños?

REY CLINEJAS

Nuestros niños. Mis niños. Los del pueblo.

CAPITAN

¡Al •cuerno con los niños!

REY CLINEJAS

¿Y qué dirán los padres de los niños?. .
Pero ¿shit!... ¡Qué sorpresa! ¡Shit! El chiribico me dice que en este preciso momento una importante embajada se dirige hacia este sitio.

(Tres niños se detienen ante los guardias. El Guardia / entra y secretea al Sargento. El sargento secretea al Capitán. El Capitán mueve la cabeza negativamente. El Sargento trata de convencerlo. El

Capitán, aunque de mala gana, accede, al fin. El Sargento mueve la cabeza afirmativamente en dirección al Guardia 1, a la vez que le hace un gesto con el brazo. Clinejas ha permanecido sonriente en medio de la escena, canturreando y arreglándose los pelos de la barba. Los niños entran muy disciplinados en formación casi militar y permanecen marcando el paso. Niño / lleva un arco de indio enganchado en un hombro)

NIÑOS 2 y 3

Aaaaaatenci000ón, ialt! (La marcha cesa automáticamente).

NIÑO 1

(Dando un paso hacia adelante) Queremos a nuestro Rey. Venimos a preguntar por qué se encuentra retenido aquí indebidamente.

CAPITAN

Que yo sepa, no tenemos ningún rey a la vista.

NIÑO 1

Entonces usted **no tiene** vista, porque al Rey sí que fe vemos.

NIÑO 2

¡Al único!

NIÑO 3

¡A nuestro Rey Clinejas!

NIÑOS

¡Viva el Rey Clinejas!

(El Rey Clinejas hace una reverencia al Capitán y otra al Sargento).

NIÑO 1

(Acercándose a Clinejas) ¿Te han pegado?

REY CLINEJAS

No.

NIÑO 1

¿Te han molestado en algo?

REY CLINEJAS

No. Tampoco.

NIÑO 2

Entonces, ¿por qué te tienen aquí?

REY CLINEJAS

Se trata de un malentendido.

NIÑO 3

¿Qué es eso?

REY CLINEJAS

Algo que el Capitán ha creído que yo he hecho con mala intención.

NIÑO 3

¿Como qué?

REY CLINEJAS

Pues verás... este... verás... esta era una pícara avispa que volaba sobre el campo, izumm! que volaba sobre el pueblo, zumm, zumm, zummm, que se vino a posar sobre..

NIÑO 2

Lo sabemos ya: sobre la Coconete.

NIÑO 1

Antes de venir acá le ha dicho a todo el pueblo que la pellizcste. Pero nadie se lo cree.

NIÑO 2

Merece bien que la pellizquen.

NIÑO 3

Y no lo creen porque todo el mundo te quiere, Clinejitas.

NIÑO 2

Salvo ella y el Cojo, que son el Enemigo.

NIÑO 1

Estábamos haciéndole una diligencia al tío Ventura, pero los muchachos nos mandaron aviso. Por eso nos hemos demorado.

REY CLINEJAS

Han llegado muy a tiempo.

NIÑO 2

¡Tanto escándalo por un pellizco!

NIÑO 3

(En voz alta) El otro día yo vi que el Capitán también quería darle un pellizco a la Coconete.

CAPITAN

¿Cómo? ¿Qué dice? (Al Sargento) ¿Ha oído usted? (A Clinejas) ¿Alecciona a los muchachos para que digan tales atrocidades?

REY CLINEJAS

¿Yo, señor Capitán?

CAPITAN

Habrá que hablar con sus padres para que sepan la clase de ejemplo que están recibiendo de usted. Para que sepan, además, a donde van a parar los muebles que se desaparecen de sus casas, las cortinas que ya no usan, los almohadones un poquito viejos... las flores de papel..

NIÑOS

(Con un grito de asombro) ¡ El Cojo!

SARGENTO

Capitán, no debió usted...

CAPITAN

Todo el peso de la justicia caerá sobre el culpable.

NIÑO 1

El viejo es inocente, y usted lo sabe. Nada nos ha pedido nunca. Todo lo que tiene se lo hemos dado por nuestra voluntad. Son los únicos regalos que podemos ofrecerle. Merece un poco de comodidad en su cobertizo. Cuando se tienen doscientos años debemos descansar. ¿No sabe usted que gracias a su esfuerzo los pigmeos vencieron a los gigantes, que querían dominarlos? Por eso lo coronaron Rey. .

CAPITAN

Rey de los Pigmeos, ¡bonita cosa!

SARGENTO

Lo que es casi ser Rey de los niños, Capitán.

CAPITAN

(Al Sargento) Pero espere un momento..
(Al Niño 1) ¿Cuántos años dijiste que tiene tu Rey?

NIÑO 1

Más de doscientos. Además del tiempo que vivió con los pigmeos, pasó cincuenta años recorriendo la China por orden del Emperador, para inspeccionar las murallas. Allí fue donde mató al dragón. La Emperatriz, en gratitud, le regaló un palanquín de plata y oro. Luego pasó casi cincuenta años en la gruta de la ciguapa Cricota, junto al río Camú; veinticinco cazando al pájaro Dormilán, que puede ir al sol y volver en una pestañada y al que armó trampas en lo alto de la cordillera; veinticinco en la Pelona, de donde trajo al mentado luá Chiribico y veinticinco fumando la pipa de la paz con Tomatawak, el

jefe de los pieles rojas, que le entregó este arco mágico que me toca guardar a mí durante un mes.

NIÑOS

(Mientras Niño 1 levanta el arco) ¡Viva Tomatawak! ¡Viva el Rey Clinejas!

NIÑO 1

Ahora que está viejo y que quiere contarnos sus historias, ¿debemos abandonarlo? ¿Debemos dejar que usted lo tenga aquí, desconsiderándolo a pesar de sus años?

CAPITAN

(A Clinejas) ¿Les cuenta usted esa sarta de embustes? ¿Les hace creer, además, que usted es Matusalén? Mire, viejo bruto, le voy a preguntar ahora mismo su edad delante de ellos, y quiero que piense bien lo que dice.

NIÑO 1

No contestes, Clinejas..

CAPITAN

(Girando alrededor de Clinejas) ¿Setenta años? . . . ¿Ochenta? . . . ¡Noventa! (A los niños) ¿Noventa?

NIÑO 2

Se burla de ti... y de nosotros.

REY CLINEJAS

(Haciendo una pirueta) ¿Tiene el agua edad? ¿Tiene el viento edad? ¿Mi edad? . . . Sí... ¡la del mundo!

CAPITAN

Ah, viejo idiota, vas a acabar con mi paciencia.

NIÑO 1

Suelte usted a Clinejas ahora mismo. Nos lo llevamos. Estas conversaciones le hacen daño.

CAPITAN

Y yo les digo que el viejo se va a quedar aquí a pesar de sus doscientos años. Así que, ¡andando! ¡A sus casas! ¡A servir de algo útil en sus casas!

(Los niños retroceden, con la angustia reflejada en sus rostros).

NIÑO 1

¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Tendrá que vérselas con nosotros!

(Los niños salen, de prisa).

CAPITAN

(A Clinejas, después de una pausa) Usted ha dominado la voluntad de esos niños.

REY CLINEJAS

En cierto modo son ellos los que me dominan.

CAPITAN

Terminará por creer sus propios cuentos.

REY CLINEJAS

En la vida hay más cosas increíbles de lo que nós imaginamos. Es necesario creer en ellas.

MARIA

(Entrando seguida por el Cojo, que atisba antes de aventurarse por un terreno que cree peligroso) ¿Es que se ha olvidado de nosotros, Capitán? . . . (Mirando a Clinejas) Ah, pero si aquí está mi señor pretendiente. Cojo, aquí tienes a tu amigo, el que te ha quitado la clientela. ¿Es que vas a coserte las tripas para siempre, por causa suya?

(El Cojo va a salir huyendo hacia la calle cuando entra por entre los policías que hacen la guardia, lanzado con fuerza desde el esterior, un papel al que han metido una piedra adentro. El Cojo da un

gemido de dolor y se acurruca en un rincón).

CAPITAN

¿Qué ha sido eso?

coJO

¡Ave María Purísima sin pecado concebida!

(El Sargento baja, recoge el papel, lo desenvuelve y lee. Queda mudo un momento).

CAPITAN

¿Qué dice ese papel?... ¡Conteste!

SARGENTO

(Leyendo despacio) "La guerra ha sido declarada. Les damos una última oportunidad para que suelten a nuestro Rey. De lo contrario, aténganse a las consecuencias. De ustedes será la culpa de lo que pueda suceder".

CAPITAN

¡Insolentes! (*A Clinejas*) ¿Tiene usted algo que ver con este asunto? ¡Es claro! ¿A qué si nó tantos cuchicheos? Pero yo acabaré con todas sus supercherías. María tiene razón para odiarlo. .

MARIA

(Contoneándose junto a Clinejas):

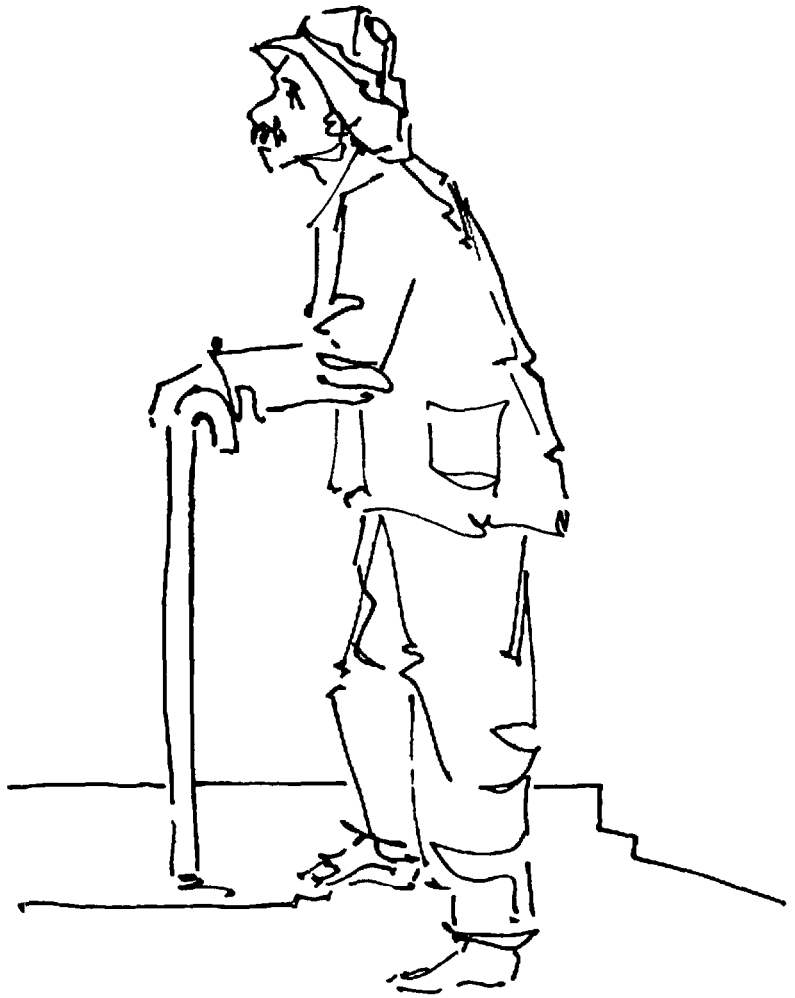
María camina
en reguilete
María la coco
la Coconete.

CAPITAN

El Cojo tiene razón para odiarlo...

Cojo

Devuélveme a mis niños y vete con tus historias a otra parte. ¡Que el pueblo vuelva a ocuparse de mí! ¡Que el pueblo vuelva a quererme!



EL COJO

CAPITAN

Hasta yo tengo razón para odiarlo... Dice que ama a los niños, pero pellizca a las mujeres indefensas. .

MARIA

(Complacida) ¡Oh, Capitán, cuánta gentileza!

CAPITÁN

Un vicio imperdonable en un hombre de su edad y de su condición. ¿A dónde iríamos a parar si los mendigos se dedicaran a fechorías semejantes aprovechando la lástima que inspiran, la confianza que se les brinda. .

(El Cojo llora estruendosamente).

Dice que ama a los niños, pero se vale de ellos para adquirir poder sobre nosotros. ¡El arco del jefe indio! *(Levantando el puño hacia afuera)* ¡Ya voy a darles yo jefe indio! ¡Esperen y verán!

(Se oye, proveniente de la plaza, un estrépito de tarros, tambores, pitos, toques de cornetas, abucheos).

VOCES

¡Viva el Rey Clinejas! ¡Abajo el Capitán!

(Abucheos prolongados).

CAPITAN

(Con una idea súbita) Sargento, traiga inmediatamente al encargado de la peluquería.

SARGENTO

¿Qué va a hacer, Capitán? ¡Piénselo un momento!

CAPITAN

Cumpla mis órdenes.

(El Sargento sale. El Capitán,

enfrentándose al viejo, que retrocede aterrizado:)

Ahora verá de qué le sirve ese bonito nombre de Clinejas. Agua, jabón, tijeras y unas navajas bien afiladas. Van a ser los primeros de una serie de servicios que vamos a prestarle.

REY CLINEJAS

No, no, eso no... Báñenme hasta ahogarme, pero lo que es un pelo no me tocan. ¡Nada lo autoriza a destruirme!

CAPITAN

Ni que se llamara usted Sansón. La higiene es lo primero, mi amigo. ¿Quiere que a esta cárcel tan limpia le metamos gente de su calaña, con doscientos años de mugre en el calcañal? Le hacemos un favor que no tendrá con qué pagarnos.

(Entra el Sargento con el Cabo Barbero. El Capitán, con crueldad:)

¡Aquí lo tiene! Haga un trabajo a conciencia, muéstrenos las maravillas de su profesión. No encontrará un sujeto mejor para probar el filo de sus instrumentos.

REY CLINEJAS

Atrás, no se me acerquen. Prefiero morir. Tortúrenme, si les place, pero respeten la dignidad de un pobre viejo. Cortarle las barbas a un mendigo es como cortarle el brazo a un soldado. Me pudriré en la cárcel con gusto, pero - no tienen derecho a tocarme. ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Les ruego que no me hagan eso!

CAPITAN

¿Dónde está su mentada alegría, compai Rey?

cojo

(Como una importante revelación) ¡Dios mío, pero si también él puede sufrir! Mire, señor Capitán, el hombre de la risa está sufriendo. ¿No ve que ahora es un mendigo como todos los demás?

SARGENTO

¿Debe pagar un precio tan alto por el hecho de que aún no aparece el criminal tan esperado para el que esta cárcel fue construida? ¿No estamos llevando las cosas demasiado lejos?

CAPITAN

El suyo es un atentado a la disciplina. Ya hablaremos de ello más adelante. *(Al Cabo, que no sabe cómo actuar)* ¡De prisa! ¿Desea que lo someta a un consejo de disciplina? ¡A lo suyo, he dicho!

VOCES

Abajo, abajo, abajo el Capitán, ra, ra, rá.
(Como un solo grito) ¡Queremos a Clinejas!
¡Viva el Rey Clinejas!

(Suenan vítores y aplausos).

REY CLINEJAS

(Incorporándose y dejándose llevar por el Cabo). Dentro de poco ese nombre ya no me pertenecerá.

CAPITAN

(Haciéndole una reverencia) No es al paredón que se dirige, Majestad, sino a la barbería.

SARGENTO

(Animándolo) ¡Valor!

VOCES

¡Viva el Rey Clinejas!

REY CLINEJAS

Voy a morir y ustedes no parecen darse cuenta. *(Sale).*

SARGENTO

De seguro la gente va a reunirse en la plaza. Vendrán en apoyo de los niños.

CAPITAN

Pues que esperen y verán a su ídolo convertido, de águila, en un pollo mojado.
(Ríe, por lo bajo).

MARIA

Es usted genial mi Capitán. ¡Así se hace! Le va a cortar usted las alas, que es lo que se merece. Ya no podrá volar tan alto. La verdad es que no me lo imagino sin las barbas.
(Se une a la risa del Capitán).

COJO

Tengo miedo.

CAPITAN

Ahora, señor intelectual, inicie el historial de nuestro Rey, al que a la postre hemos desbarbado.

SARGENTO

(Muy serio, ante la maquinilla) ¿Debo poner también el episodio de los niños, a los

que al fin y al cabo va usted a asestar un golpe mortal?

CAPTÁN

¿Por cortarle las barbas a su (dolo)?

SARGENTO

Lo que destruye usted es una idea, la imagen que toma la imaginación para hablarle a los que no tienen malicia. Debajo de esas barbas hay un rostro que ellos nunca han visto. Va usted a revelar a un extraño, a un ser que no conocen.

CAPTAN

Temerle usted que debajo de esa máscara aparezca el rostro del gran brujo, o tal vez algo peor... el de Satanás.

cojo

(Persignándose), ¡Avenuncio!

CAPITAN

Mejor que mejor. Mientras sus barbas crecen nuevamente, tendremos una tregua..

SARGENTO

...sin alegría.

CAPITAN

. . .que aprovechará el Cojo para ganar terreno y hartarse, de bocadillos succulentos. ¿Ve usted cómo nos ha venido a las manos un buen método de impartir justicia? Al fin de cuentas el sistema del Cojo no tiene nada de malo. Si hasta Clinejas acaba de darnos una somera demostración de sus ventajas. El dolor y la piedad son necesarios. Debemos enseñarle toda la verdad a esos niños. ¿De acuerdo, Cojo?

cojo

(Lastimero, levantando una mano al cielo)
¡Una limosnita, por el amor de Dios!

CAPITAN

¿Ve usted?. . . ¡Conmovedor!

COJO

(Superándose) Piedad para un viejo que no puede caminar, porque perdió una pierna desde pequeño, a causa de una paliza que le propinaron. .

CAPITAN

(Aplaud) ¡Sublime!

COJO

. . .de una paliza que le propinó un policía bruto.

CAPITAN

Bueno, ahora a callarte, ¿eh?

(El Sargento ríe bajando la ca-

*bezo sobre sus papeles. El Capitán,
molesto:)*

¿Se puede saber qué le pasa?

SARGENTO

Nada, mi Capitán, ¡A sus órdenes!

VOCES

¡Abajo el Cojo! ¡Muera María la Cocollete!

*(El Cojo se acerca temblando al
escritorio del Capitán. Redoble fú-
nebre de tambores).*

MARIA

(Asomándose a la puerta) ¡Hijos de mala madre! ¡Pécoras! ¡Apestosos rufianes! ¡Aprendices de mendigos! ¡Futuros bachilleres de lodazales!

(Pro'ongad- abucheo).

SARGENTO

Lo que es usted no vende un coconete más.

-MARIA

Para lo rica que me estaba haciendo con ellos. ¿Es que quería usted que me dejara manosear por semejante carcamal? Le tengo odio a la vejez, mi Sargento, por eso odio a Clínejas. ¡El viejo más viejo que jamás he conocido! Con barbas, o sin ellas, el condenado me da asco. ¡ Puaf!

*(Por el fondo aparece el barbero.
Está evidentemente nervioso).*

CAPITAN

¿Qué hay? ¿No ha cumplido mis órdenes todavía?

BARBERO

No es eso, mi Capitán, sino que el preso...

CAPITAN

¿Se ha escapado?

BARBERO

Tampoco se ha escapado. Es que el preso..

CAPITAN

(Haciéndose el gracioso). Ah, no ha podido entrarle a esas durísimas clinejas... *(Reaccionando, al ver la cara congestionada del barbero)* ¿Pero ha pasado algo, por todos los diablos?

BARBERO

Verá usted. . . yo... pues me parece. . .
¡Es imposible!

CAPITAN

(Perdiendo la paciencia). Vaya con el Sar-

gento. (Al Sargento) Averigüe qué pasa. . .
En cuanto esté en las condiciones requeridas me traen en el acto a su graciosa Majestad.

(Salen el Sargento y el Barbero).

MARIA

El Rey Clinejas sin clinejas. Una idea sensacional, mi Capitán.

CAPITAN

¡ingenio!. . . Eso es cuanto se necesita, mi querida. *(Señalándose la sien)*. ¡Chispa! *(Acercándose a María, jactancioso)* ¿No?..

MARIA

(Enfrentándolo con la mirada) ¿No? ..
(Seductora) ¡Picarón!

CAPITAN

(Carraspeando) Debemos actuar con mayor compostura en este recinto. Recuérdelo, María.

(María ríe estrepitosamente. El Capitán quiere secundarla, pero se contiene. Pausa. El Sargento regresa. Está pálido).

SARGENTO

Misión cumplida, Capitán.

(El Capitán se da vuelta. Hay un momento de espectación. Luego aparece Clinejas por el fondo. Ha sido rasurada su cabeza y su cara afeitada minuciosamente. Se ha transformado en un hombre fuerte, atlético, de unos treinta años. Lo han despojado de sus capas y requindales. Ahora puede verse el cuerpo musculoso a través de una camisa abierta y sin mangas. El Barbero ha puesto a su lado, con sumo cuidado, el macuto y un en-

voltorio con las ropas. La luz de la escena se torna irreal, maravillosa. María, extasiada, avanza hacia Clinejas).

COJO

Dios mío, Dios mío, es un milagro.
(Golpeándose el pecho) Mea culpa, mea culpa, mea culpa.

CAPITAN

(Se frota los ojos repetidas veces. Como entregándose a reflexiones importantes). Vaya, vaya, vaya. ¿Pero cuántos años tiene en realidad este hombre?

REY CLINEJAS

Entre doscientos y treinta puede usted escoger la cifra que prefiera.

CAPITAN

Pero si ahora podemos someterlo por

usurpación de personalidad, por engaño, por estafa a la credulidad de los menores.. .

REY CLINEJAS

La verdad: ya no me importa. Puede usted proceder como mejor le convenga.

CAPITAN

No, amiguito. El cargo de inmoralidad que le hace la señorita revista ahora una mayor gravedad. No es lo mismo que el Rey Clinejas, de doscientos años, mate una avispa sobre su preciosa anatomía, a que lo haga un pillo de treinta años llamado..

REY CLINEJAS

Rosalindo Contreras, señor, natural de Barranca Arriba, Cerro Colorado.

CAPITAN

La avispa no es la misma, ni la picadura

tampoco. Demás está hablar de la mano con que ha sido ejecutada esa acción.

MARIA

(Que recién ahora sale de su embobamiento) Tampoco son lo mismo las pretensiones de un viejo carcamal que las de un hombre como éste. Pero Dios mío, ¡qué tonta he sido!

CAPITAN

Lo que decía yo. Por medio de la acusación que usted ha firmado se le blanquearán los huesos en la cárcel.

MARIA

Vamos despacio, Capitán. *(Se acerca al escritorio del Sargento, hurga dentro de los papeles, encuentra el que busca y con gran rapidez lo rompe)*. Esto es lo que hago con mi denuncia: ¡la retiro! El tenía razón: el Rey Clinejas ha muerto, y este joven que tengo frente a mí no me ha ofendido en lo más mínimo.

CAPITAN

No puede usted_ proceder de esta manera..

Ahora las cosas han cambiado. Si la mano del viejo era un insulto, la mano de Rosalindo es un cumplido que yo acepto agradecida. Es la confirmación de mis atractivos, Capitán, sobre todo viniendo de quien los posee abundantemente. *(Lo mira, fascinada, con prolongada admiración).*

SARGENTO

(Pensativo) Pero, ¿por qué el disfraz, entonces?

CAPITAN

Un ardid para no llamar la atención y consumir impunemente sus conquistas.

SARGENTO

Las conquistas de un viejo sucio y barbudo? ¿Es que estamos todos lócos? Su disfraz mas bien es una renuncia a ese premio con miras muy claras a ganar otro: el reino de la imaginación, allí donde el viejo y el niño se asoman a un mismo mundo. Creo que lo he comprendido.

MARIA

En cuanto a mí, queda usted libre de toda culpa. Si es necesario, declararé que el episodio fue íntegramente una invención mía, para desacreditarlo.

CAPITAN

¡Asombroso!

(Ruidos de matracas, tambores, cometas, en una charanga de inspiración marcial).

COJO

¿No significa esto que puedo recuperar

de nuevo mi prestigio? *(Asomándose a la calle)* ¡Ahora sí que hay esperanza!

CAPITAN

Queridos muchachos, ha llegado la hora de crecer. Vengan todos a escuchar el último cuento de Clinejas. Vengan a presenciar el milagro más grande d& siglo.

REY CLINEJAS

¿No va a evitarme usted ninguna humillación?

CAPITAN

Lo sé. Al fin tendremos que soltarlo, pero antes vamos a asegurarnos de su derrota, de que todo vuelva a la normalidad.

SARGENTO

Al vacío, a la rutina..

CAPITAN

¡Al orden! Sírvase usted traer a esos muchachos y acabemos de una vez. ¡A todos! ¡Que no quede uno sin presenciar este espectáculo edificante. (A Clinejas). Va usted a ver cómo también yo puedo ser un excelente contador de cuentos.

(El Sargento sale con aire deprimido, cansado).

MARIA

En cuanto a mí, ya estoy sobrando en este sitio. De todas maneras, gracias señor Rosalindo. Cuando quiera alguna cosa de la Coconete, no tiene más que tocar la puerta de su casa. Hasta la vista, Capitán. Siento que le hayamos arruinado el estreno, a nivel nacional, de su flamante Cárcel Modelo. Saludos á la señora Capitana.

(Sale, a la vez, que comienzan a entrar el Sargento y los niños. Estos entran en silencio, azorados y como si estuvieran sobrecogidos por algún presentimiento. Clinejas se ha vuel-

to de espaldas con la cabeza hundida entre los hombros. A un lado, el Capitán, con gesto victorioso, se frota las manos).

NIÑO 1

¿Y bien? Hemos venido por él. (Mira en todas direcciones). ¿Dónde se encontrará?

CAPITAN

¡Bienvenidos a la Corte de los Milagros! Es hora de que escuchen con atención. Yo también sé bonitos cuentos y querría contarles uno. *(Pausa. Inspirado:)* Había una vez un hombre al que no le gustaba trabajar. Era un holgazán y pasaba los días inventando historias absurdas bajo los árboles de las plazas. . . Una manera ingeniosa para quitarle a los niños lo suyo... para hacer que ellos lo mantuvieran.

NIÑO 1

No nos gusta su cuento. Queremos oír los del Rey Clinejas. ¡Devuélvanoslo!

NIÑOS

(Hablando por turno).

—Queremos el cuento del pájaro Dormilán.

—Queremos el cuento de la ciguapa Critocota.

—El cuento de la coronación en el país de los pigmeos.

—El del Emperador de la China y su palanquín de oro y plata.

—El cuento de cómo Clinejas hizo prisionero al /uá Chiribico.

—Queremos cuentos, pero no el cuento del hombre que inventó los cuentos.

—Trata usted de engañarnos, usted toma preso al que nos cuenta los cuentos. Si usted odia los cuentos, por qué ahora quiere contar-nos uno que no le hemos pedido, ni queremos oír.

—*(Todos a la vez).* ¡Queremos los cuentos de Clinejas!

(Silencio).

CAPITAN

Pero ésta es, ni más ni menos, su última aventura. ¿Van a negarse a escucharla?

NIÑO 1

¿Y ha podido contársela a usted antes que a nosotros?

CAPITAN

No me la ha contado: ha sucedido. . . ahora... faquí!

(Los niños se mueven inquietos y cuchichean).

¡Aquí mismo!... Es el cuento más digno de ser contado, porque no necesita palabras.

NIÑO 2

¿Cómo puede ser eso?

CAPITAN

Sólo poniéndole a su Rey ante los ojos lo sabrán. *(Acercándose a Clinejas y tirando de*

él) Había una vez un hombre que había venido a este pueblo con el propósito de engañarlos. *(Lo hace volverse)* ¡Miren!

NIÑO 1

¿Quién es ése? (A Clinejas). ¿Quién eres tú? ¿Qué sabes de Clinejas? A él lo conocemos bien: él es muy viejo y le hemos dado cuanto teníamos. Tú en cambio eres joven y fuerte. No te conocemos. Entonces..

CAPITAN

Las tijeras de nuestro cabo barbero han hecho el milagro. ¿No ven que su Rey es este impostor que no se atreve a dirigirles la palabra? Rey mudo, dígales ahora la verdad ¡Se lo ordeno!

REY CLINEJAS

(Muy quedamente y como desde muy lejos). Tiene razón. El Rey Clinejas no existe. Esta pobre persona es cuanto ha quedado de él.

(Los niños retroceden, asombrados).

NIÑO 1

(Acercándosele). Así que eres tú. . . Así que no te ha ocurrido de verdad ninguna de esas historias que contabas. .

SARGENTO

¡Consideren la situación! Es posible que él no sea un farsante y que se trate sólo de un encantamiento.

CAPITAN

(Señalándose). Sí: he aquí al gran encantador.

SARGENTO

Además, la verdad de los cuentos depende de la fe que pongamos en ellos. El viene y dice: "Soy viejo, tengo doscientos años, he aquí lo que me ha sucedido en todo ese tiem-

po". Y no es que lo digan sus clinejas, ni sus barbas, que pueden ser cortadas, rasuradas i mpiadosamente, de un momento a otro, como han visto. Es que lo dice su corazón, que puede tener los años que su deseo o su fantasía quieran. . . Lo dicen sus cuentos con los que ustedes se han reído y emocionado durante días y noches. ¿Pueden darle la espalda ahora a semejante amigo, por el solo hecho de que ha cambiado su aspecto?

NIÑO 1

Sólo comprendo que nos ha engañado. Todo lo suyo tenía que ser verdad. Deseábamos que lo fuese. ¿Debemos conformarnos, ahora que no lo es?

SARGENTO

¿Es que no comprenden? Ello seguirá siendo verdad aunque el mundo entero quiera demostrarles lo contrario. Basta con que ustedes lo hayan creído para que sea una realidad.

NIÑO 1

No comprendemos lo que dice. ¿Por qué él nos ha hecho las cosas tan

NIÑO 2

Y ustedes, ¿tenían que hacernos ésto?
¿En qué se diferencia ahora de los demás
hombres que conocemos?

NIÑOS

*(Casi quitándose la palabra unos
a otros).*

- Clinejas, ¿qué te ha sucedido con nosotros?
- Te queríamos porque eras diferente.
- Te dábamos lo que teníamos.
- Construíamos un palacio para tí y has resultado un farsante.
- ¿Por qué tenías que engañarnos? ¿Por qué tenían que ser mentiras tus historias?
- Tú decías que eras un Rey de verdad y que sólo por tus poderes habían podido pasarte tantas cosas.
- ¿Qué poder era ése, que no has podido evitar que un pobre peluquero acabara contigo?
- ¿Por qué has dejado que este odioso Capitán te venciera?

— Clinejas, ¡no te lo perdonaremos jamás!

NIÑO 1

Nos hemos divertido, es verdad, pero ya es hora de que empecemos a pensar en cosas más serias. *(Con emoción contenida)*. ¡A quién le importa ya tu pájaro Dormilán? ¡Doscientos años!. . . Es ridículo. El abuelo de mi padre murió a los noventa y cinco y apenas si podía tenerse en pie. Le dábamos la comida acariciándolo. Sólo comía migajas remojadas en leche, como mi canario. *(A los demás niños)*. ¿Por qué no habíamos pensado en eso? ¿Es que podemos creer que nadie haya vivido doscientos años? *(Sobreponiéndose)*. ¡Vaya que hemos sido brutos! Mereceríamos una buena paliza. *(Se descuelga el arco del hombro y lo tira a los pies de Clinejas)*. Tómalo, te lo devuelvo. ¡Búscate a otros para que crean tus payasadas! Es para reirse con tu Tomatawak.

(Entonces los demás niños van desfilando ante el Rey Clinejas, que permanece inmóvil. Proceden a quitarse gorros, distintivos que lle-

van prendidos en la ropa, a sacar de Irs bolsillos de la camisa y del pantalón acordeones de boca, pitos, caracoles, tirapiedras, etc., o sea, todos aquellos objetos que representan la infancia y los que, de alguna manera, han estado relacionados con el mundo de fantasía de Clinejas. El Niño 1, que se mantiene a un lado como si dirigiera la ceremonia con la mirada, da la señal de partida:)

¡Listos, muchachos! Esta guerra ha terminado. Será necesario buscar, de ahora en adelante, cosas mejores en qué ocuparnos. - y por qué luchar.

NIÑOS

(Con furia y dolor a la vez). ¡Abajo Clinejas! (Van saliendo). ¡Abajo Tomatawak!

COJO

Espérenme, amiguitos. El Cojo será siempre su amigo. El Cojo no los ha engañado nunca. Espérenme. Espérenme. Ya estamos juntos otra vez.

NIÑO 1

(Se detiene, lo toma del brazo y lo ayuda). ¡Vámonos, Cojo!

(Salen. El Rey Clinejas cae de rodillas,, gimiendo y abrazando el arco que le ha devuelto el Niño 1)

SARGENTO

(Socorriéndolo). Calma, calma. Después de todo, algún día tenían que crecer. (Al Capitán, con un acento de reproche en la voz). ¿Y ahora?

CAPITAN

¡Ya está! He resuelto perdonarlo, con la condición de que abandone este pueblo de inmediato y de que no lo volvamos a ver más. Mirando bien la cosa, no sabría si mi celo iba a ser bien recompensado en la capital. Primero, sus gastos de mantenimiento. Después, el pueblo. . . el pueblo. Serían capaces de lincharlo.

SARGENTO

A él, o . . . a nosotros. Su generosidad encubre una táctica impecable.

REY CLINEJAS

Ahora de nuevo a los caminos... a buscar, otra vez..

CAPITAN

¿Se puede saber qué?

REY CLINEJAS

A buscar el pueblo ideal donde sea posible la inocencia, donde todos los cuentos se comprendan. ¡La verdad! ¿Qué es la verdad? ¿Es esta cara mi verdad, o lo era aquella otra, sucia y llena de pelos retorcidos, por donde brotaba toda la maravilla de la tierra? 2 Saben? Casi todo pasaba sin proponérmelo. Venían a mí esas palabras, sin que pensara en ellas de antemano, y me daban una edad misteriosa a la que yo me sometía.. Yo era un ser

obediente, manejado por una imaginación superior a la mía, que me obligaba a estar-me allí, bajo los árboles, contando algunos episodios de los que yo era el primer sorprendido. Y los niños los escuchaban, los conocían al mismo tiempo que *yo, y* todos quedábamos en suspenso, porque a mí también alguien o algo me los acababa de contar. Se puede decir entonces que yo era un nadie, un pobre diablo. . . De pronto adquirí importancia, realidad. No que yo tuviera alguna; adquiriría la que me daban mis palabras... Me oía ser... y era. Y un día las palabras me llamaron así: Rey Clinejas. Y me toqué la cara y había una maraña de pelos en ella y supe todo lo que había vivido y salí a los caminos a contarlo.. .

SARGENTO

Le creo, le creo.

CAPITAN

Será acompañado por un par de agentes hasta la salida del pueblo. Sargento, encárguese del asunto. Ya estoy un poco harto de

todo esto. *(Va a marcharse, pero se detiene. A Clinejas:)* ¡Ah!, y que no se le olvide a usted su Chiribico.

(Sale por la izquierda. El Sargento llama a los policías que hacen la guardia en la puerta y les da instrucciones en voz baja. Clinejas recoge su macuto, sus ropas, se tercia el arco en su hombro y comienza a salir escoltado por los policías).

REY CLINEJAS

(Levantando la cabeza y como dándose ánimo). ¡Ahora a comenzar de nuevo! ¿Puede decirme a cuántos kilómetros, caminando hacia el Sur, se encuentra el pueblo más cercano?... Todo será cuestión de que las barbas crezcan nuevamente.

(El Sargento no desea contestar. Está visiblemente emocionado y se limita a hacerle un gesto de aliento. El Rey Clinejas entonces reacciona. Yergue todo su cuerpo y como si recobrara su antigua majes-

tad deja oír su canto con renovados bríos mientras va saliendo.)

Este cuento mío
a mí me pasó,
yo estuve presente
cuando el mal nació.

SARGENTO

(Recitando la parte coreada.)

yo estuve presente
cuando el mal nació.

VOZ DEL REY CLINEJAS

(Cada vez más lejana)

Nació pequeñito
y al punto creció,
que el mal en el mundo
ni a Dios respetó.

SARGENTO

Que el mal en el mundo
ni a Dios respetó.

*(Se asoma a la ventana mientras
la luz del atardecer declina y cae el*

TELON

ÍNDICE

Consideraciones preliminares sobre Teatro Popular	11
Personajes.....	19
Notas.....	21
Tema del Rey Clinejas 23
Actoúnico	27

